

BERLIN 64



DEL 26 de junio al 7 de julio Berlín ha celebrado su Festival cinematográfico. Como es sabido, éste es el tercero en orden cronológico de los considerados por la Federación de Productores en la categoría

«A». Sus características son especiales, ya que si la política no suele estar ausente de este tipo de manifestaciones, en este caso es factor preponderante. Reglamentariamente se excluyen las películas de los países socialistas, al tiempo que se

procura una participación masiva de países de cinematografías poco desarrolladas y de escasa tradición cinematográfica. El hecho de que este año el Oso de Oro se haya repartido entre una película turca y otra holandesa es buena prueba del criterio que se sigue en Berlín de procurar resaltar los cines de pequeños países productores, un poco como réplica a Karlovi-Vary. De hecho, a Berlín no suelen acudir los grandes nombres del cine internacional, que reservan sus películas para Cannes o Venecia; lo mismo que, hasta el empujón de este año, venía ocurriendo en San Sebastián... Muchas películas, horarios muy apretados y una retrospectiva completísima son las características de cada año en Berlín. Además de una excelente organización, como corresponde al metódico espíritu germano. Las estrellas nunca son demasiado abundantes, si excluimos las nacionales —cuyo nombre, en general, no sobrepasa las fronteras alemanas— y las de los países más o menos remotos, que pasan inadvertidas a no ser por el exotismo de su atuendo.

El Gran Premio, pues, ha ido a parar a manos de Turquía y Holanda. El film turco, «Verano seco», es un drama rural en el que, posiblemente, los valores exóticos y documentales prevalectan sobre los verdaderamente cinematográficos. Proyectado en los primeros días del Festival, ya desde entonces sorprendió agradablemente y se hablaba de él como un posible candidato, si no al Oso de Oro, sí a uno de los premios secundarios. «Doce millones» es un documental de largo metraje sobre la vida del pueblo holandés, dirigido por Bert Haanstra, el único realizador de este país cuyo nombre es conocido internacionalmente. Especializado en el documental, cuenta en su haber con numerosas obras premiadas en los Festivales, entre ellas «Zoo», que fue galardonada el pasado año también en Berlín. En cuanto a la retrospectiva, el plato fuerte lo constituyó una completísima exhibición de los films interpretados por Pola Negri, la que fue popular «vampiresa» en los tiempos del



El actor negro americano Sidney Poitier —premio de interpretación el año pasado en Berlín— era en esta ocasión delegado oficial del cine norteamericano. En la fotografía aparece acompañado de la Begum.

cine mudo, y que recientemente ha vuelto a la pantalla, después de muchos años de retiro, en una película de Walt Disney que se exhibió al margen del Festival. Los films en los que fue dirigida por Ernst Lubistch y Willi Forst fueron los que más gente atrajeron a la sala de proyección del «Atelier am Zoo», y la estrella obtuvo un éxito personal, a pesar de la antigüedad de los films presentados, alguno de los cuales databa nada menos que de 1914.

Por último, una mención especial a la participación española. «Llanto por un bandido», de Carlos Saura, era la película que nos representaba. Concebida como un fresco histórico popular encuadrado en un tema de aventuras y bandolerismo, se trata de una película que puede ser muy importante dentro de nuestro panorama cinematográfico en cuanto que, sin abdicar de posturas y planteamientos estilísticos personales, intenta lograr al mismo tiempo una real conexión con el gran público, cosa que, hasta ahora —con la excepción de «Del rosa al amarillo»—, no han conseguido las películas estrenadas de los últimos realizadores jóvenes, incluida la excelente primera obra de Saura, «Los golfos». En el momento de su estreno en las pantallas comerciales habrá que volver sobre ella...

Y en el próximo número encontrará el lector un comentario crítico de los aspectos más descolantes del Festival berlinés.

(Fotos HARRY CRONER)



Una sección retrospectiva estuvo dedicada a Pola Negri, de la que exhibieron films de su primera época —que databan de 1914— hasta «The Moonspinners», película reciente de Walt Disney que marca la reaparición cinematográfica de la famosa «vampiresa». La foto inferior muestra una perspectiva del escenario con las delegaciones internacionales que asistieron

